

# tamoanchan

unes 04 de agosto. 'UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL', CENTRO INAH MORELOS

## Datos sobre alimentación prehispánica

Ana María Pelz Marín.  
Sección de Arqueología  
Centro I.N.A.H Morelos.

La alimentación es y ha sido una de las grandes preocupaciones de los seres humanos. Las poblaciones prehispánicas aprovecharon los recursos naturales con que contaban a su alrededor para satisfacer sus necesidades básicas de supervivencia alimenticia. Inicialmente, recolectaron plantas y animales que encontraron a su paso en los diferentes espacios por los que se desplazaron en sus largos recorridos como grupos nómadas. Caza, pesca y recolección, fueron las actividades fundamentales de estos individuos.

Posteriormente, una vez que observaron los ciclos de ciertas plantas y conocieron en qué tiempos podían obtenerlas, es decir, cuando las poblaciones se transformaron en sedentarias y tuvieron a la agricultura como su forma de vida básica, aumentó la posibilidad de cultivar y obtener y almacenar una mayor cantidad de productos alimenticios.

En el planeta en que habitamos, en la antigüedad se encontraba distribuida la flora y la fauna de manera amplia y abundante, aunque también hubo zonas que por diferentes razones tuvieron plantas y animales muy exclusivos. En la actualidad, a causa de los grandes movimientos de poblaciones y al aumento de las comunicaciones, se ha generalizado la distribución de tales especies a nivel mundial.

El continente americano presentó características particulares en cuanto a especies animales y vegetales

que se desarrollaron en su territorio.

Entre los productores vegetales que el continente americano aportó a la humanidad se encuentran el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, el aguacate, la vainilla, el cacao, el jitomate, la alegría o amaranto, la papa, el algodón, el chayote, la jicama, el tomate verde, el camote, la chía, el maguey, el nopal, el cacahuete, el huauzontle, la guayaba, etcétera. Estas plantas, combinadas con otras que recolectaron y lo que cazaron, formaron parte de su alimentación diaria.

No todos los vegetales mencionados han sido incorporados a la dieta cotidiana de la humanidad, pero aquellos que lo hicieron se han vuelto de uso tan común que en la mayoría de los casos se desconoce su origen verdadero.

La mayoría de los recursos naturales que se utilizaron, tuvieron diversas aplicaciones: la medicinal, la alimenticia, la manufactura de objetos y el aprovechamiento en la construcción.

A la llegada de los españoles, los alimentos que estos trajeron se combinaron con los existentes, enriqueciendo la dieta de ambos pueblos.

Como ahora, los pueblos antiguos también sembraron la tierra de diferentes manera. Los cultivos fueron de riego o de temporal; estos últimos aprovechando la época de lluvias. Las siembras podían ser de un sólo producto o combinación



de dos o más, es decir: maíz-frijol, maíz-frijol-calabaza u otras combinaciones dentro de un mismo surco o bien alternando los cultivos -uno de cada tipo- por surco.

En las proximidades de los poblados se encontraban las zonas de cultivo que podían ser valles regados por algún río o laderas de diferentes características con mucha o

# datos sobre alimentación prehispánica

viene de la primera plana del suplemento

poca pendiente. La riqueza de los terrenos también variaba; en los valles eran muy fértiles, no así en las laderas que sufrían por la erosión. Otro tipo de terreno de cultivo fueron las chinampas, superficies que de manera artificial construyeron los mexicas en la zona de los grandes lagos de la Cuenca de México, con el fin de ganar tierras para cultivar los productos que necesitaban.

En la antigüedad, dada la poca densidad de población, los terrenos podían sembrarse una temporada y dejarse descansar otra, con el fin de que la tierra recuperara los nutrientes que había perdido con la anterior cosecha. En la actualidad, esto no es posible, ya que la tierra para siembra es cada vez más escasa a causa del crecimiento de las poblaciones.

Entre los mexicas, se sabe que existían diferentes tipos de propiedad de la tierra:

La propiedad comunal que pertenecía a cada calpulli y se distribuía entre los miembros de las familias que lo integraban; tenía obligación de cultivar la tierra y en caso de no hacerlo, ésta se les retiraba y se le daba a otro interesado; podía ser heredada por los hijos del miembro del calpulli, pero no podían venderla.

La propiedad individual correspondía a los nobles; esta tierra sólo podía ser intercambiada entre la misma o transmitida por herencia.

Las tierras públicas o colectivas eran utilizadas para sostener los templos, el palacio, los servicios municipales, el ejército, los embajadores, la guerra, etc.

El sistema de trabajo de los terrenos de cultivo fue muy semejante al que se usa en la actualidad.

El tradicional sistema de desmonte y limpieza y quema puede decirse que ha sobrevivido hasta nuestros días. Los antiguos pueblos prehispánicos tenían fechas específicas para realizar cada una de dichas actividades, de acuerdo al calendario agrícola que manejaron los sacerdotes de



Foto: Fototeca Juan Dubernard Centro INAH Morelos.

la comunidad. Posteriormente se procedía a la siembra de la semilla, la cual se depositaba sobre el terreno, por lo general en orificios practicados especialmente para ese fin.

Una vez nacida la planta, era necesario mantenerla limpia de maleza y entonces variaba el número de deshierbes que se requerían. Finalmente ya madura la planta, se procedía a cosechar los frutos, a almacenarlos, y quizá a seleccionar los mejores granos para la siguiente siembra.

En general, los granos se almacenaban en grandes trojes, los cuales se construían de diferentes materiales, dependiendo de la zona habitada; los famosos cuéxcomates Morelenses que se construyen hasta nuestros días, son un ejemplo de esta antigua costumbre de proteger las cosechas.

El instrumental agrícola fue sencillo; el principal instrumento que tenían era la coa o bastón plantador, y era una vara de madera con punta, que podía estar quemada para lograr mayor dureza y resistencia;

también tuvieron azadas, hachas, cuchillos y otros objetos auxiliares manufacturados en piedra. No tuvieron herramientas para el campo fabricadas en metal.

El riego fue practicado desde varios siglos antes de la era cristiana por los habitantes de nuestro continente. Se construyeron presas y canales para distribuir el agua almacenada, aunque también podían aprovecharla directamente de ríos y arroyos por el sistema de riego a brazo, con ayuda de grandes «cucharones» de madera u otro tipo de recipientes.

Como podemos observar, nuestro pueblo tiene una fuerte tradición en cuanto a alimentos, condimentos, postres, formas de preparación, etcétera. Si ahora decidiéramos abandonar los «modernos» patrones alimenticios ajenos a nuestra cultura contaríamos con muchos productos que nos permitirían tener una comida balanceada y sana.

**Créditos: Fotografía del nopal tomada por el fotógrafo Lázaro Sandoval. Fotografía de la panorámica de Chalcatzingo. Fototeca Juan Dubernard Centro INAH Morelos.**

**tamoanchán** número 40  
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por



Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93

lunes 04 de agosto de 1997

# Tetelcingo en la historia...

**Alfonso Méndez Gutiérrez**

**El autor es egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde obtuvo el título de Médico Cirujano, además de ser Antropólogo Social egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del I.N.A.H.**

El pasado de Tetelcingo, constituye un testimonio dramático y heroico a la vez, es la historia de un pueblo que se ha negado a desaparecer a pesar de que durante siglos sus habitantes fueron objeto de múltiples agresiones que pusieron en riesgo su existencia. Poco es lo que se sabe respecto a la llegada a ésta región de sus primeros pobladores, cuyos descendientes continúan expresándose en el rico idioma Náhuatl. Años anteriores a la Inversión española, los habitantes de Tetelcingo eran muy pocos ya que la mayor parte de los antepasados de la población actual habitaban los hoy abandonados pueblos de Xochimilcatzingo y Zumpango: Estas tres comunidades formaban parte de una provincia dependiente de Oaxtepec, la que junto con los pueblos de Ahuehuepan, Aneneculco, Cuahutlan, Cuahuilaco y Ollintepc, eran conocida como la Amilpanacapan; uno de los grupos de poblaciones que integraban el desaparecido reino de los Xochimilcas.

Así desde la conquista, comenzó una época de trágicos y grandes cambios en la región tetelcinga, uno de los cuales fue la re congregación entre los años de 1603 y 1608 de los habitantes de Zumpango y Xochimilcatzingo, quienes fueron obligados a trasladarse al actual Tetelcingo (Lugar de abundancia de piedritas). «Allí llegaron el 27 de septiembre de 1608, antes habitaban en el lugar hoy despoblado de Zumpango, Morelos (Chompancle -los nativos así le llamaron- porque había muchos árboles de Chompancle o colorín); que en 1608 estaba en manos de los gobernadores; Pascual Francisco, Juan Bartolomé, Domingo de la Cruz y Don Marcos Nicolás y los principales de la Iglesia eran Domingo Ziguá Tecpanecatí, Lorenzo Tilancalquí y Josepe Temilacate» (62). Todos estos grandes personajes del siglo XVI gobernaban en Zumpango, «pero

por maltratos y amenazas de los conquistadores tuvieron que abandonar ese lugar, porque el contador Gordiano Casasano quiso anexarse con más tierra»(63). Y así es como llegaron a Xochimilcatzingo (en el lugar de las florecitas en el agua), durando como 110 años, y allí que sucede lo mismo; pues los españoles viendo que allí había buenas tierras y manantiales, los tratan de persuadir con engaños, para que se fueran a Tetelzingo, pero los nativos no creían en sus engaños, así pues una noche, los españoles trasladaron al dios-idolo a la «nueva» Iglesia de Tetelzingo y allí amaneció. A la mañana siguiente, los malvados españoles, les dijeron:... Vayanse a vivir a Tetelzingo, porque su «dios» San Nicolás, ya no quiere vivir pero los indígenas nada tontos no creían la farsa de los españoles y en la noche fueron por su dios, trasladándolo a la Iglesia de Xochimilcatzingo, y así sucedió varias veces. Pero por fin ya cansados los españoles, de ver que los indios no se iban, los amenazaron diciéndoles que los del pueblo de Pazulco se querían apropiarse de un buen tramo de tierras y que para que esto no pasara, los obligaron a desalojar: una noche, los encomenderos encabezaron un numeroso grupo de hombres armados y prendieron fuego a las chozas destruyendo cuanto valor encontraron a su paso y asesinando a hombres, mujeres y niños; los sobrevivientes de éste vil etnocidio, tomaron el camino del convento dominico de Huaxtepetl, cuyos frailes los habían catequizado cristianamente recibiendo a los quemados y heridos indígenas, y después ya repuestos y de acuerdo con los consejos del superior del convento buscaron un terreno al oriente de Huaxtepetl, de tal condición que no volvieran a despertar la codicia de los españoles y así llegaron a un plan pedregoso denominándolo Tetelcingo. Lo anterior lo afirmaron los nativos ante el comité particular agrario.

## ETNIA Y CAMBIO

Una de las pocas comunidades indígenas del estado de Morelos que ha permanecido indígena varios siglos y ha desarrollado una gran resistencia a las múltiples convulsiones, a las que ha estado y está sometida es San Nicolás Tetelcingo. En Morelos el proceso de desindianización es tan antiguo como la colonización político-ideológica española; pero

desgraciadamente no se detiene y continúa aún hasta nuestros días.

Durante los siglos XVI y XVII las descongregaciones y recongregaciones que realizaron los españoles ante los diferentes grupos étnicos hablantes de diferentes ramas del idioma náhuatl, afectaron en efecto sus singulares características. A partir del desarrollo de los Ingenios y haciendas azucareras, se acentuó el etnocidio de las formas organizativas, económicas y sociales locales pues los indígenas fueron expulsados de sus tierras y esclavizados hasta comienzos del siglo XX.

Frente a este panorama general, «Tetelzingo constituye un caso realmente atípico, no porque lograra evadirse de la trayectoria histórica sufrida por otras comunidades, sino porque a pesar de haber participado intensamente en ella, continúa siendo un grupo náhuatl étnicamente vivo, testimonio solitario de un entorno pueblerino, que no ha olvidado cuales fueron sus orígenes»(64), este hecho resulta más sorprendente porque no se trata de una comunidad aislada o una región de difícil acceso o enclavada en tierras económicamente poco atractivas. Por el contrario; se encuentran en medio del fértil Valle de Cuautla a solo 7 Kms. de la ciudad y ha sido sometida a toda clase de embates «modernizadores» que incluye la temprana presencia del Instituto Lingüístico de Verano (I.L.V.), cuyo fundador W. C. Townsend utilizó a Tetelzingo como pueblo piloto para desarrollo de la Institución (1940).

Pero los tetelcingas se resisten a perder sus derechos y para defenderlos recurren a la recuperación de su propia historia, la que testimonia tanto sus problemas pasados como sus conflictos actuales; además uno de los propósitos principales es dar cuenta de la centenaria lucha por la tierra, ya que la historia de un pueblo que ha sido colonizado, es también la historia de la lucha por recuperar sus derechos, por la posibilidad de labrarse un nuevo futuro libre de todo resto de colonialismo. «La historia de los tetelcingas no ha sido una lucha pasiva, pues ante los sucesos que los afectaron durante siglos, pagando tributos a los hacendados para poder trabajar

sus propias tierras ancestrales, pero a principios de este siglo los despojos y las humillaciones se hicieron insostenibles»(65). Los tetelcingas inician la resistencia armada, luchando por sus derechos centenarios, bajo la bandera del legendario-ejército liberador del sur-comandado por el General «Emiliano Zapata Salazar.

Los cambios más significativos que ha sufrido la comunidad de Tetelzingo, la gradual pérdida en sus valores culturales, tradiciones, cosmovisión, etc., se debe posiblemente a las influencias de la educación neocolonialista y de la penetración ideológica en todas sus manifestaciones: radio, televisión, escuela, cine, revistas, etc. Otro de los motivos de cambio ha sido la penetración del capitalismo en sus formas más agresivas y «modernizaciones»: el internado (al cual casi no asisten niños tetelcingas), imposición de autoridades y política socioeconómica ajena a los intereses indígenas. Describir uno por uno los cambios que ha sufrido la étnia náhuatl a través del colonaje sería largo de enumerar, aparte de necesitar una investigación a fondo, para ver en que cosas a cambiado y en que otras han persistido. Las transformaciones en su visión del mundo, estarían basados fundamentalmente en los cambios que ha sufrido su base económica (la tierra que es su principal medio de subsistencia).

Tetelzingo comprendió el valor de recuperar su historia, para conocer el pasado, explicar el presente y fundamentar la búsqueda del futuro; reconquistar su pasado, constituye un cimienta fundamental para la recuperación de la dignidad y la unidad colectivas. Esta dignidad al igual que la historia ha sido despreciada y «tapada» por el colonialismo durante siglos, hasta llegar a que los descendientes de los antiguos aztecas fueran inducidos a avergonzarse de hablar su propio idioma, de practicar sus propias costumbres, usar su propia ropa y de valorar su medicina tradicional y su cultura en general.

Es preciso terminar con la falsa imagen que la cultura indígena es inferior de las no indígenas; es

# Tetelcingo en la historia...

viene de la página 13

necesario aceptar que los seres humanos pueden ser diferentes o iguales a la vez, ya que ser diferentes no significa ser inferiores. «La historia de la Interacción étnica en Morelos, es un proceso de relaciones asimétricas «dominación, explotación, expropiación discriminación, etc.», de un grupo que asume como portador del proyecto nacional sobre otro grupo el (náhuatl) al que se considera residual condenado a la extinción»(66). En dicho contexto global de identidad étnica actual tiende a realizarse como una forma menospreciada de su cultura tradicional, lo que genera procesos de renunciamiento de la identidad, o por lo menos encubrir los signos más evidentes del estigma: lengua, vestimenta, medicina tradicional, tradiciones, etc. «Hablar de la evolución histórica de la evolución indígena en Morelos, resulta irónico, ya que en realidad es una involución. El proceso social global comenzado en la conquista hasta hoy, redundó en la disminución del contingente náhuatl regional. Los factores externos fundamentales responsables de dicha involución son: guerra de conquista, epidemias, la revolución zapatista, sobretrabajo, altas tasas de mortalidad, etc., deben sumarse también factores de naturaleza ideológica que impulsaron históricamente a sectores de la población náhuatl a renunciar a su grupo de pertenencia, para adscribirse a la menos estigmatizada categoría de mestizo» (67). Este proceso de total descaracterización étnica se ha traducido estadísticamente en la disminución de la población náhuatl parlante que, mediante la renuncia de su identidad étnica, pasó a engrosar las filas de la población hispano parlante, en la mayoría de las comunidades del Estado. En la época post-independentista el censo en Morelos de 1895, es el primero en que la población indígena se discrimina por el factor lingüístico, notando dos cuestiones: la primera es que la población indígena es de 27,916, resulta ya ampliamente minoritaria respecto de la no indígena que es de 128,525. Se cree que el notable aumento de hispano-parlantes se realizó a expensas de la población náhuatl, posiblemente en su mayor parte ya bilingüe, que se vio forzada a abandonar sus pueblos, absorbidos por las haciendas y emigrar a las ciudades (Holf-Buttner), donde debía comunicarse en castellano, la lengua dominante a fin de elevar su status, y obtener mejores posibilidades laborales. Para esta época es posible que un crecido

número de náhuatls lograra concretar un proceso de cambio étnico, mediante el cual abandonaron el inferiorizado status de indios para pasar a integrarse al grupo mestizo. Al respecto son significativos los datos aportados por (Azaola 1976) y (Morayta 1980) acerca del abandono voluntario de la lengua materna y el cambio de apellido (náhuatl por español) que se registraron a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Asimismo, de la Peña (1980) y Loomnitz (1979) señalan que la época post-independentista hasta comienzos del siglo XX, fue de gran presión para que la población india, perdiera el uso del náhuatl. Entre otros factores se mencionan la intensa participación de esta población en la economía regional, que los obligaba, primero al bilingüismo y luego al abandono de su lengua; y las reformulaciones legales que permitían a los indios adquirir mayor categoría social negando su origen y asimilándose a la sociedad nacional.

«Para 1746-48 la población de Tetelcingo era de 1,500 indios. Para 1900 eran 26,566 en todo Morelos

1910 eran 16,684 (población indígena)

1921 eran 12,202 Nahuatls (revolución zapatista)

1950 eran 11,764 nahuatls sobre un total de 220,111 habitantes.

Y esto confirma una vez más la tendencia histórica a la disminución del idioma náhuatl»(68).

«El proceso de tránsito étnico que culmina con el cambio étnico o renuncia de la identidad náhuatl implica el abandono no sólo de la lengua materna sino también de la auto descripción étnica y de otros indicadores tales como: la vestimenta, hábitos cotidianos, prácticas rituales, etc.»(69).

## DATOS GENERALES DE TETELcingo, MORELOS.

### EL MEDIO GEOGRAFICO

El Estado de Morelos tiene 4,941.00 Km2, se encuentra sobre el eje neovolcánico hacia el Norte y hacia el Sur en la Sierra Madre del Sur (depresión del Río Balsas).

Lo encontramos limitado al norte por el Distrito Federal y parte del Estado de México; al sur por los Estados de Puebla y Guerrero, al este por el Estado de Puebla y al Oeste por los Estados de México y Guerrero.

Cuautla, la segunda ciudad más importante de Morelos tiene una superficie de 208 Km2, se localiza a los 18° 48' 41.9" de latitud norte y los 99° 18' 17.8" de longitud oeste del meridiano de Greenwich, su altura sobre el nivel del mar es de 1,300 mts. Se encuentra limitada al norte por el Municipio de Yautepec y parte de Atlatlahuacan; al Sur por el de Villa de Ayala al este por el Municipio de Tecapixtla y al Oeste por el de Yautepec.

### GEOLOGIA.

«Tetelcingo se encuentra a solo 7 Km. de Cuautla, y está situado, sobre las llanuras aluviales del reciente (Qal), formadas por aluvión, con depósitos locales de ceniza volcánica travertino y marga, contemporáneo con una parte del grupo Chichinautzin y del riódacit o Popocatépetl. Los depósitos que se han cartografiado como aluvión, presentan menos elementos volcánicos que los depósitos clásicos, compuestos de material volcánico (PQdc). Las llanuras aluviales del reciente, y otras áreas planas constituidas de aluvión (Qal) junto con las llanuras más antiguas, ofrecen las mejores perspectivas para el cultivo. Se deben a la acumulación de materiales clásico detrás de barreras formadas por lavas del grupo Chichinautzin, o por el hundimiento de ciertas áreas a causa de la disolución de rocas infrayacentes (Fries. C. 1960)»(70).

### CLIMATOLOGIA.

El Municipio de Cuautla posee un clima subhúmedo y cálido (semitemperado), cuya media anual es de 22°C.

62. HISTORIA DE TETELcingo. Vecinos de Tetelcingo. recopiló Miguel Bartolome. A. Barabas. SEP-INAH.

63. GIORDANO CASASANO. Documentos siglo XVI (1570) como factor e veedor e regidor e secretario y admon. del Edo. y Marqués del Valle» (E. N. E. T.) XI: 102)

64. A. BARABAS. M. BARTOLOME. Ritual y Etnicidad entre los Nahuatls de Morelos. INAH-SEP.

65. MIGUEL BARTOLOME. Historia de Tetelcingo (Vecinos de Tetelcingo). SEP-INAH.

66. ALICIA BARABAS. M. BARTOLOME. El Proceso de Identidad Social Entre los Nahuatls de Morelos. INAH-Morelos.

67. A. BARABAS. Evolución de la Población indígena en Morelos. INAH-Morelos.

68. Idem.

69. A. BARABAS. Evolución de la Población indígena en Morelos INAH-MORELOS.

70. SANCHEZ D. MAGDALENA. Estudio Preliminar Etnobotánico sobre las plantas medicinales en Tetelcingo, Morelos. TESIS-UAEM, 1982. (Biología).

## NOTA:

EN EL TAMOANCHAN NO. 39, NO SE DIO CREDITO A LAS SIGUIENTES ILUSTRACIONES:

FOTOGRAFIA DEL ACUEDUCTO: FOTOTECA JUAN DUBERNARD DEL CENTRO INAH MORELOS.

FOTOGRAFIA DE LA PEQUEÑA CAIDA DEL AGUA: FOTOGRAFO LAZARO SANDOVAL M.

GRAFICA DE GASTO DE AGUA EN LA HACIENDAS EN 1910: FUENTE MAPOTECA OROZCO Y BERRA. EL LISTADO ORIGINAL, QUE CONSTA DE 28 HACIENDAS, FUE ELABORADO POR FELIPE RUIZ DE VELASCO.